



PENSAMIENTO Y OBRA DE ADOLFO KOLPING

En las revistas anteriores del año 2016 compartimos las reflexiones del Dr. Michael Hanke sobre la "Idea de Adolfo Kolping" y su persona. En este número compartimos las reflexiones del Dr. Hanke sobre el Pensamiento de Adolfo Kolping.

Trasfondo

La época en que vivió Kolping coincidió con un tiempo de profundos cambios, muchas veces con características de ruptura, en numerosos ámbitos de la sociedad. A lo largo de pocas décadas, estos cambios transformarían de una manera radical las condiciones de vida de la mayoría de las personas.

Desaparecieron elementos tradicionales del orden social, con lo cual el individuo alcanzó un mayor grado de autonomía, liberándose de dependencias históricas y conquistando nuevos espacios que le permitieron asumir una mayor responsabilidad en la organización de su propia vida. Esta nueva autonomía, sin embargo, tuvo su costo al ir de la mano de una creciente pérdida de vínculos sociales, es decir, de muchas de las estructuras que durante siglos habían enmarcado y sostenido la vida en sociedad de las personas.

Los “nuevos tiempos” trajeron consigo múltiples nuevas oportunidades, pero también nuevos riesgos para Kolping y sus contemporáneos. Con todo, estos fenómenos afectaron de muy distintas maneras a los diferentes grupos que constituían la sociedad. Fueron los artesanos, precisamente, los que sufrieron más que otros con los cambios, y dentro de este segmento social, las consecuencias más negativas recayeron sobre aquel grupo humano que conformaban los artesanos jóvenes, los cuales -como hemos visto en el contexto del tema 2- en su etapa de perfeccionamiento, debido a su vida caminante, ya de por sí llevaban una vida especialmente expuesta. Kolping los llamó “los jóvenes sin patria ni hogar”, refiriéndose con esto a la pérdida

de los vínculos sociales y de los marcos de referencias ideológicos experimentada por ese grupo a causa de los violentos cambios que estaban aconteciendo en el mundo laboral.

Actitud ante los desafíos de la época

Fue este el contexto, precisamente, dentro del cual Kolping quiso dar respuestas concretas a los desafíos que le planteaba su época.

De acuerdo con la visión de las cosas que tuvo Kolping, los condicionamientos impuestos por la sociedad impedían o, al menos, obstaculizaban que los individuos desarrollaran todas sus fuerzas y capacidades para llegar a ocupar el lugar que les correspondía, tanto en el ámbito laboral, como en la sociedad en general. En otras palabras, Kolping veía cómo los contextos sociales no permitían que las personas lograran esa “independencia” que les daba la autonomía suficiente para organizar su propia vida responsablemente y con esto cumplir con su “vocación” y su “deber” ante Dios y los hombres.

Aquí constatamos una vez más cómo los planteamientos sociales de Adolfo Kolping estaban determinados por su visión cristiana del hombre, de acuerdo con la cual este, por el solo hecho de ser persona, tenía el deber de buscar permanentemente y con todas sus fuerzas su perfeccionamiento en todos los ámbitos de la vida para así poder cumplir con su vocación trascendente y, a la vez, asumir su parte irremplazable de la tarea de transformar la sociedad. Para Kolping, fue, precisamente, la religión -es decir, la dimensión que trasciende la vida terrenal humana- la que

debía motivar al hombre a asumir su responsabilidad en el mundo. Según sus planteamientos, toda la vida de la sociedad y todas las estructuras sociales tenían que configurarse de acuerdo con el destino religioso del hombre, con lo cual, la sociedad, en la concepción de Kolping, no tenía un fin en sí, sino que constituía el “instrumental” al servicio de este destino.

En consecuencia, todos los aspectos y todas las facetas de la vida social debían hacer justicia a los anhelos y a las necesidades del ser humano.

Tal como Kolping evaluaba la realidad que vivía, estas exigencias no se estaban cumpliendo. Por esto -aprovechando las oportunidades que le ofrecía su labor periodística- comenzó a desarrollar una fuerte crítica de su época, denunciando, entre otros déficits, enfoques y proyectos sociales elaborados con el fin de “liberar” la vida social de cualquier tipo de consideraciones religiosas, una nueva mentalidad caracterizada por un egoísmo sin límites que explotaba sin reparos de ninguna clase al ser humano y a la naturaleza, y el riesgo -o, a veces, ya el hecho consumado- de la desaparición de fundamentos valóricos comunes.

No nos olvidemos de que estamos hablando de la época de la naciente economía capitalista que en el ámbito del trabajo cambió, en gran parte, tanto los procesos laborales como las relaciones sociales, disolviendo vínculos tradicionales y reemplazándolos por nuevas dependencias, con consecuencias a veces dramáticas para las personas afectadas. A la vez, fue -como ya explicamos- la época de una fuerte

competencia ideológica entre el cristianismo, hasta ese momento nunca cuestionado, y el liberalismo, a la que se sumó, en los últimos años de vida de Kolping, también el socialismo. Y hay que recordar también, y no en último lugar, que en esa misma época surgieron o se acrecentaron, respectivamente, las demandas de participación política y social, de democracia, de derechos civiles, de las libertades de asociación, de opinión y de prensa, cuyas consecuencias marcaron notablemente todo el acontecer político y la vida social en general, creando nuevas necesidades y nuevos intereses y aportando nuevos elementos destinados a configurar una nueva sociedad.

De todo esto, para Kolping se desprendió la necesidad de tomar iniciativas en dos campos de batalla, al parecer muy distantes el uno del otro, aunque en el fondo íntimamente relacionados, como lo fueron, por una parte, el apoyo práctico de un segmento social bien determinado y, por otra parte, la lucha por la transformación de las condiciones sociales consideradas como deficientes.

"Tüchtigkeit" Un concepto integral y complejo

De la labor concreta que Kolping realizó en beneficio de la Asociación de Jóvenes Artesanos, han llegado hasta nuestros días las así llamadas "cuatro metas", las cuales apuntaban a formar "buenos cristianos", "buenos maestros artesanos", "buenos ciudadanos" y "buenos padres de familia". Para entender cabalmente de lo que se trata en detalle, hace falta profundizar en el

término alemán de "Tüchtigkeit", con el cual están asociadas las cuatro metas en ese idioma. Esta profundización no solo hace falta en el contexto de otros idiomas, puesto que "Tüchtigkeit" no se puede traducir adecuadamente, sino que es necesaria también para el lector alemán, dado que el mismo término en el alemán actual ya no tiene todas las connotaciones específicas que tuvo en tiempos de Kolping. De manera descriptiva se puede decir que

"Tüchtigkeit" es una actitud marco que incluye un conjunto de actitudes particulares, como por ejemplo, laboriosidad, responsabilidad, compromiso, profesionalismo, eficiencia y honestidad.

De acuerdo con el pensamiento de Kolping, el cristiano tiene el deber de desarrollar adecuadamente todas sus capacidades y potencialidades en todos los ámbitos de la vida y se revela como "tüchtig" —es decir, como "buen" cristiano— a medida que cumpla —o haga esfuerzos serios por cumplir— con este deber en su vida diaria. Para Kolping, sin embargo, la base para poder llegar a ser realmente "tüchtig" en la vida en general y, más específicamente, en el trabajo, en la familia y en la sociedad, una vez más, es la religión.

"Tüchtigkeit" y cambio social

Para poder paliar las miserias y necesidades de su tiempo, tanto las individuales como las colectivas, y para poder encaminar los cambios profundos que necesitaba la sociedad, Kolping creía imprescindible formar este tipo de "buenos" cristianos. En el pensamiento de Kolping no había

lugar ni para ideas que implicaran un cambio violento a través de una revolución, ni para especulaciones que esperaran que el cambio proviniera de los responsables políticos. Desde su punto de vista era necesario que cada persona aportara lo suyo a la transformación de la sociedad, es decir, a crear un mundo mejor. Según él, para que las cosas en el mundo mejoraran, todos debían esforzarse por actuar de la mejor manera posible dentro de los ámbitos concretos de la responsabilidad de cada cual, y nadie tenía el derecho a quedarse con los brazos cruzados aduciendo su supuesta impotencia frente a las circunstancias o una presunta insignificancia de su posible aporte al proceso. De manera abreviada, se puede decir, que Kolping confiaba en que la persona, que se esforzaba por llegar a ser "tüchtig", lograra organizar su propia vida personal, familiar y laboral adecuadamente y así contribuyera a la transformación social.

Este objetivo de Kolping constituía, naturalmente, un fin a largo plazo, sin embargo, era, a la vez, un fin que —de esto Kolping estaba seguro— se mantendría en el tiempo. Apostaba a un "cambio social a través del cambio en las personas".

Los elementos constitutivos de "Tüchtigkeit"

Para tener una idea todavía más clara de lo que significaba para Kolping ser "tüchtig", podríamos recurrir a su propia vida, la cual es un gran ejemplo de esta virtud. En este contexto, sin embargo, preferimos abordar ese concepto tan central en la visión de Kolping desglosándolo

en cinco elementos constitutivos que, en realidad, son inseparables cada uno de los otros y de igual importancia para todos los ámbitos de la vida. Se trata de cualidades, enfoques y aptitudes fundamentales que deben marcar y determinar el comportamiento y la forma de actuar de las personas.

> **Tener fundamento.** Nos referimos a ese fundamento religioso inconfundible del cristiano, el cual da seguridad acerca de la propia existencia y acerca del deber. Todo lo que impulsa al cristiano, tanto a crear o a transformar las estructuras de su vida, como a asumir responsabilidades más allá de su ámbito personal, tiene su punto de partida en este fundamento. El mismo fundamento ofrece también los criterios valóricos que hacen posible evaluar la realidad que se vive. Se trata, en resumidas cuentas, del conjunto de principios básicos para la vida y de orientaciones para la acción que guían a las personas en cada momento.

> **Ser competente.** Nos referimos al “dominio de una materia”, en el sentido amplio de esta palabra. Esta competencia se necesita para poder desenvolverse adecuadamente y con éxito en cualquier situación que se presenta en la vida. No basta con tener entusiasmo, hace falta ser realmente competente. Adquirir esta competencia exige, naturalmente, los esfuerzos correspondientes; para Kolping, sin embargo, estos esfuerzos forman parte del deber que el hombre tiene de agotar todas sus potencialidades.

> **Estar abierto.** Nos referimos a esa cualidad humana que consiste en no cerrarse ante los procesos de evolución y de cambio. Por el mero hecho de pertenecer al género humano, todos tenemos que enfrentar este tipo de procesos, tanto en la vida diaria, como en los contextos sociales y políticos de nuestra vida. La cualidad aquí descrita nos hace estar dispuestos a asumir las oportunidades y los riesgos de tal enfrentamiento. Tener esta cualidad significa abandonar todo tipo de prejuicios y ser capaz de seguir aprendiendo durante toda la vida.

> **Unirse a otros.** Nos referimos a esa capacidad y buena disposición que siempre busca la unión con otros y que se arriesga confiando en los demás. Más allá de ser individuos, los seres humanos somos seres sociales, es decir, nuestra vida se desenvuelve en mutua dependencia, tanto a nivel del propio desarrollo de cada uno, como en los ámbitos más amplios que requieren de nuestra participación. Se trata, en último término, de esa cualidad que nos hace capaces de vivir en comunidad y de aceptar los límites que nuestra proyección comunitaria impone a nuestro anhelo de libertad. Constituye esta cualidad un conjunto de virtudes específicas, como por ejemplo, la responsabilidad, la honestidad y la fidelidad.

> **Asumir responsabilidad.** Nos referimos a la actitud que nos motiva a asumir compromisos concretos en distintos ámbitos y en diferentes situaciones de nuestra vida y que, a la vez, nos impulsa a ampliar nuestro radio de acción

más allá de nuestros intereses personales más inmediatos. Precisamente, porque nuestra dimensión comunitaria –en el ámbito que sea– descansa sobre la acción de conjunto de muchos, nosotros también estamos llamados a asumir responsabilidades en beneficio de la comunidad.

Adolfo Kolping centró toda su acción en el afán de ayudar a las personas motivándolas y capacitándolas para “vivir realmente como cristianos”, lo cual para él era sinónimo de esforzarse para adquirir en todos los ámbitos de su vida esa actitud, llamada “Tüchtigkeit”. Por lo demás, este afán y la visión del hombre y de la sociedad que lo suscita, datan ya de tiempos anteriores al primer encuentro de Kolping con la “Asociación de Jóvenes Artesanos”, entonces todavía “Asociación Católica de Varones Jóvenes”, en Elberfeld, en 1847.